



2D

El Universo del Miedo

Narraciones 2-D



Los alumnos de 2º “D” han plasmado en estos papeles las zonas más oscuras de su cerebro, las partes más tenebrosas de su imaginación, los lugares más recónditos de su mente... para mostrarnos

el miedo en estado puro



Narraciones 2-D

Sofía Sánchez

Antonio García

Lidia Ruiz

Sofía Carrilero

Alejandro Carrasco

Ana Cantó

Lucía Valverde

Juan Luis Cebrían

Jairo Olivares

Hajar Sailouh

Sebastián Chávez

Nerea Herrero

Izan Olivares

Sebastián Chávez

Diego Sevilla

Paula González

IES “Doctor Alarcón Santón”

2015/16



LA ÚLTIMA DAMA

En 2002 hubo un baile organizado por el instituto, en él había un grupo de amigas que llegaron a ser las damas del baile. Eran cuatro y sus nombres eran María, Beatriz, Marina y Sofía. Durante toda la noche las chicas estuvieron bailando, cuando una de ellas, María, tropezó y cayó al suelo. Con ella cayó el vaso que llevaba en la mano y en ese preciso momento se cortó en el brazo. Al instante la llevaron a un hospital antiguo donde como enfermero solo había un anciano con sospechoso aspecto. Las chicas se dejaron ayudar por dicho enfermero. En la habitación donde estaba María se quedaron sus tres amigas como acompañantes. Al poco rato la chica herida se quedó inconsciente y entonces el anciano les dijo que iba a ir al botiquín, pero el anciano no volvió.

Al cabo de unos diez minutos, Beatriz y Sofía fueron a buscarle por el pasillo, al fondo había luces y debajo de esas luces se divisaba vagamente una persona. No andaba con normalidad, sino que iba cojeando. Al verlo Beatriz gritó:

—¡No es una persona, ES UN MUERTO VIVIENTE! —había gritado mientras cogía un garrote—.

Sofía, mientras tan-
el sitio, al tiempo que por
muerto viviente y le mor-

Beatriz le dijo que
que ya estaba infectada.
la habitación, se encontró
ba en la mano un cande-



to, se quedó pasmada en
su izquierda salió otro
dió en el brazo.

no le podía ayudar, por-
Beatriz, mientras volvía a
con el anciano que lleva-
labro, pero Beatriz corrió
hacia la habitación. Como miraba hacia, no se percató de que había aparecido otro muerto viviente justo delante de ella, por eso no pudo evitarlo, así que también le mordió a ella, pero en este caso no en el brazo, sino en la pierna. La víctima se intentó defender con el garrote y provocó un asesinato muy violento en el zombi. Lo peor es que ya no había vuelta atrás, ya estaba infectada como Sofía.

Al cabo de un tiempo, Marina quiso salir de la habitación para averiguar qué ocurría, y descubrió que el anciano en realidad no era un enfermero, sino un maldito demonio que se disfrazaba de médico para poder engañar y después asesinar a la gente. Y eso es justo lo que hizo con Marina, porque en ese momento la chica se creía que era una broma de sus amigas y se acercó al anciano. Este aprovechó para sacar el matarratas y se lo arrojó a la muchacha a los ojos, con lo cual se le infectaron y seguidamente le sangraron y murió.

Pasaron un par de horas y amaneció, entonces en ese momento María se despertaba y no recordaba nada del anterior día, como si la hubiesen drogado. Salió del hospital, se dirigió a su casa y su familia le preguntó dónde había estado, pero ella no supo contestarles.

Después de unos años, ni los agentes de policía ni las familias de aquellas chicas sabían nada de lo que había sucedido, ni dónde estaban, tampoco se encontraron sus cuerpos en el hospital, ni cerca del lugar...

Izan Olivares Girón

UNA NOCHE DE HOSPITAL TERRIBLE

Hace unos siete u ocho años en una parte de Francia había un hospital abandonado en medio del bosque. Se dio a conocer en las noticias que un grupo de amigos que fueron a asar la noche allí, fallecieron. Se conoce que fue un asesinato violento, pues les habían pegado con un garrote, un candelabro y un poco de matarratas en polvo. Las tres armas homicidas estaban tiradas en el suelo, según se podía adivinar por las fotografías de los hechos.

Estos amigos fueron allí porque les gustaban las expediciones de casas abandonadas. Así que fueron a ese hospital que llevaba abandonado unos veintitrés años. Parece ser que lo habían cerrado porque en ese hospital ocurrían cosas paranormales y había mensajes secretos en la pared pintados de sangre. De la noche a la mañana, una vez allí, los amigos, se dieron una vuelta por el hospital, pero en una de esas habitaciones terribles, una puerta se cerró de pronto. Ellos se dispusieron a mirar en la habitación para ver que había y lo único que había era un garrote y... ¡Una muñeca encima de una camilla! Pasaron con intención de ver más de cerca la muñeca, la puerta se cerró de golpe. Intentaron abrir pero no se podía, al darse la vuelta la muñeca se había cambiado de sitio, ya no estaba en la camilla, ahora estaba al lado del garrote. En ese momento se oyeron unas carcajadas malignas, como de ultratumba, pero que salían de los pasillos, como si el demonio anduviera suelto. La muñeca que aparecía vestida de una dama de época, empezó a sonreír como si le hubieran dado cuerda. En la puerta se oían golpes, se pensaban que eran fantasmas, pero resultó mucho peor, eran muertos vivientes. Ellos estaban aterrados y conocían el teléfono de unos parapsicólogos, más conocidos como cazafantasmas. De pronto se dejaron de oír los golpes, lo cual hizo que aquellos amigos se relajaran y pudieran sacar algo de sus provisiones para reponer fuerzas, la experiencia había sido muy estresante y habían derrochado muchas energías. Sin embargo, la mala experiencia se prolongaba sin remedio, pues al beber agua uno de ellos, murió inmediatamente pues no se sabe cómo, el agua contenía una mezcla de polvos de matarratas. La caja se encontró a su lado, tirada en el suelo, toda desparramada. Los demás compañeros trataron de reanimar al amigo, pero fue inútil, además la puerta se abrió, tras unos rotundos golpes y aparecieron los muertos vivientes, o eso parecían, pues eran hombres sin apenas vida en sus rostros, con la piel hecha jirones y la ropa harapienta. Pero no todo fue malo pues a lo lejos se vieron unas luces y se vieron llegar hombres repletos de instrumentos casi espaciales, eran los parapsicólogos, ¡eran ellos, los cazafantasmas! Por fin algo de luz al final del túnel. Sin embargo no hubo remedio, sin que hubiera una explicación razonable o humana para describir el hecho, el garrote llevado por la furia del demonio, golpeó sin piedad a uno de los amigos, mientras el otro moría por un golpe seco de un candelabro de plata. Los parapsicólogos solo pudieron constatar la tragedia y además tuvieron que huir rápidamente del lugar hasta que se hizo de día para, si cabe, poder ser testigos de lo espantoso de lo sucedido en ese lugar, que será maldito por siempre.

Jairo Olivares Flores



EL MISTERIO DEL GRANERO

Hace muchos años, en un pueblo poco habitado, vivía un anciano con sus nietos, Manuel y Carlota.

El 23 de Febrero de 1898 por la tarde Esteban quiso cambiar su rutina de vuelta a casa y decidió caminar por las afueras del pueblo. A lo lejos vio el famoso granero en ruinas del que todos hablaban y decidió acercarse. Al abrir la puerta encontró que había lanzas, hachas, pistolas... El anciano se quedó extrañado y se estremeció al notar como si una presencia estuviera cerca, en ese momento recordó una de las tantas cosas que se decían del granero: *"No todo es lo que parece y en ese lugar ocurren cosas que, si las ves, no vuelves para contarlo."*

Al llegar a su casa intentó hablar con sus nietos de lo ocurrido, y de tanto insistir lo consiguió. Manuel y Carlota le relataron la trágica historia de los Bennett:

Cuando se mudaron a este pueblo, los Bennett compraron ese granero y el señor Bennett pasaba la mayor parte de su tiempo allí, hasta que un día puso un regalo que sus hijos le regalaron; se trataba de una estatua de un caballero a caballo. Justo al día siguiente toda la familia apareció muerta desangrada, y la señora Bennett con un hierro candente clavado en el estómago.

"Ahora lo entiendo todo", pensó Esteban, pero él quería ir al granero y ver esa estatua de cerca para intentar descubrir qué es lo que pasó, esta vez acompañado por sus nietos.

Al llegar al granero y abrir la puerta se quedaron paralizados, pues se encontraron con unos perros salvajes que tenían la intención de ir a por ellos. Carlota y Manuel miraban fijamente a los animales para que centraran su atención en ellos y, mientras, Esteban pudiera acercarse hacia donde se encontraba la pistola, pero los perros se iba acercando lentamente cada vez más y en el exacto momento en que ya no sabían qué hacer, su abuelo los mató de tres disparos a cada uno. Una luz los desconcertó y vieron que procedía del caballero a caballo, en ese momento la puerta del granero se cerró y una silueta apareció. Los chicos cogieron rápidamente el hacha y la lanza, pero no sirvió de nada porque Esteban ya se encontraba muerto en el suelo, la silueta les escribió con sangre en la pared:

"Preparaos porque si sois tan entrometidos como vuestro abuelo... acabaréis igual". Y desapareció. Ellos se miraron aterrorizados y decidieron no hablar con nadie de lo sucedido por el resto de sus vidas.

Lidia Ruiz Martínez



EL ACCIDENTE



Era un día de otoño, por la noche, cuatro amigos y yo íbamos a una casa rural en coche, pero al ser de noche y al estar diluviando tuvimos un accidente y nos despeñamos por una montaña.

Cuando desperté, vi que ninguno de mis amigos estaba vivo excepto Juan Luis, fui a ayudarlo a levantarse y comprobamos que nuestros móviles, radio y de mas objetos que podíamos usar para comunicarlos estaban rotos.

Nos teníamos que resguardar de la lluvia, pensamos en meternos en el coche pero estaba volcado y era inaccesible asique nos aventuramos en una arboleda pero antes, fui a coger un hacha que había en el maletero del coche. En el bosque, nos cobijamos en un gran arbusto con la esperanza de que la lluvia parase, estábamos chorreando y seguramente acabaríamos mu enfermos, por suerte no nos mojábamos en aquel arbusto y esperamos a que parase la lluvia al lado de una hoguera que hizo Juan Luis. Cuando despertamos, a se había acabado la tormenta, y ya estábamos secos, al final del bosque pudimos ver lo que parecía una casa y empezamos nuestro viaje hasta ella. Había un clima húmedo tras la lluvia. A mitad del camino oímos una manada de perros salvajes, que, parecían que no habían comido en meses, nos intentamos ocluir en las hierbas pero nos fue imposible, intente asustarles con el hacha pero aun así, dos de ellos se abalanzaron contra Juan Luis, intentamos escapar y encontramos un árbol en el que podíamos subir, pero a Juan Luis lo alcanzaron y calló al suelo siendo atacado por toda la manada. Me quede muerdo de miedo en lo alto del árbol, esperando a que los perros se fueran, y así fue. Bajé del árbol, y con la duda de si moriría en ese bosque o saldría vivo seguí mi camino hasta la casa. Llegue a ella y observe que era un viejo granero sucio y descuidado, pase a el granero y dentro pude ver a una persona, a vieja, me atrevería a decir que ese granero era suyo, pero antes de que pudiera pedirle ayuda, una persona con una túnica cogió un hierro candente se lo puso en la espalda, me oculte para que no me viera seguidamente se oyeron disparos, ese hombre mató al anciano después le clavo una lanza en el cuello, el caballero salió del granero se mono en un caballo negro que había en la entrada, espere hasta saber con certeza que se había ido para salir de mi escondite.

Cuando salí, vi al anciano tirado en el suelo, salí del granero y vi que había una casa enfrente, era la casa del anciano, por suerte, se la había dejado abierta y pude pasar para poder llamar a la policía.

Cuando la policía llegó, les conté lo ocurrido, pero pensaron que lo maté yo, porque no había pruebas ni nada del caballero.

Alejandro Carrasco Felipe



EL PUEBLO DE LOS ABUELOS

Era sábado: 09:00 PM. David tenía que irse a casa de sus abuelos a dormir porque a sus padres los habían invitado a una gran cena de empresa en el pueblo de al lado. Él ya tenía quince años, pero sus padres no querían dejarle solo toda la noche por miedo a que montase una fiesta o alguna cosa típica de su edad.

Pasadas las 03:00 AM, el chico se fue a dormir a un frío cuarto de invitados, ya que a la antigua habitación de su padre le habían encontrado otro uso como gimnasio y no atrofiar sus ya debilitados músculos.

En esta oscura estancia de la casa, David encontró, mirando por las estanterías repletas de recuerdos que se habían formado con el transcurso del tiempo, un viejo álbum de fotos colmado de nostálgicos recuerdos de sus abuelos. Las imágenes estaban en un lugar que al muchacho no le resultaba familiar. Recordó que su padre le había dicho que sus abuelos, antes de vivir en una gran ciudad como San Francisco, habían vivido en un pequeño pueblo de la otra punta del país en Carolina del Norte. A David le extrañó que se mudaran de aquel tranquilo pueblo y su gran casa a una ruidosa ciudad para vivir en unos escasos sesenta metros cuadrados.

11:00 AM. El chico ya se había despertado. Había tenido una noche horrible y no había conseguido pegar ojo.

11:30 AM. Se había quedado con su teléfono en la cama antes de bajar a desayunar. La cocina estaba vacía. Se dispuso a hacerse un café con leche, puesto que pensaba que la leche con Cola-caó era para gente más pequeña.

Estaba mojando la última magdalena en el vaso medio vacío, cuando, al ir a comerse el último trozo, su abuelo apareció por la puerta con un humor muy diferente al habitual. Al verle de buen humor, David no vaciló un momento en preguntarle por aquel misterioso pueblo que había visto la noche anterior en aquel recuerdo.

Tras un corto “interrogatorio”, el abuelo había respondido con evasivas sobre aquel lugar. Esto supuso que creciera la curiosidad, pero también sabía que de su abuelo ya no podía sacar nada más en claro.

De su abuela no sacó tampoco ningún dato sobre el antiguo sitio. Decidió olvidarlo aunque no le hacía mucha gracia, ya que la reacción de sus abuelos fue demasiado extraña para su gusto, aunque con esas sospechas se daría cuenta pronto de que no estaría equivocado...

En el verano siguiente. Unos buscadores de casas antiguas se interesaron por la anticuada casa de sus abuelos, a las afueras de aquel pueblo casi deshabitado. Sus padres, desconcertados, le dijeron que irían al hogar, a limpiar, a examinarlo, y en fin, que pareciera un lugar habitable después de tantos años.

La semana siguiente padres e hijo llegaron a la localidad. Solo les pareció ver a un grupo de quinceañeros, y por si fuera más raro que eso en pleno verano, no divisaron coche de épocas pasadas. Parecía como si aquel pueblo se hubiera quedado anclado en otra época.

Cuando entraron en el lúgubre antro que un día fue el hogar de los abuelos, no vieron muestra alguna de que esa joven pareja de buscadores de casas antiguas se fijara en ella, aunque no les importó, ya que si la adquirían, mejoraría considerablemente su economía actual.

Una hora después los padres habían empezado a limpiar. David, aunque ya se empezaba a sentir cansado y se estaba haciendo de noche, decidió irse a dar una vuelta por los alrededores de la casa.

Media hora más tarde ya estaba deambulando por el pueblo aburrido a la par que asustado por aquella noche cerrada, le sorprendió la rapidez con que oscureció. No sabía dónde se encontraba, se había perdido. Cuando se dispuso a llamar a sus padres oyó unos ruidos extraños y, debatiéndose entre la sensatez y la curiosidad, fue a ver de dónde procedían.

Al llegar al lugar, encontró un enorme lobo de unos 85 cm de altura. Se hallaban a unos diez metros de distancia uno de otro. Vaciló un momento y, seguidamente, dio unos pasos hacia atrás. El animal no dudó en perseguirle por las callejas. El chico ya estaba pensando en tirar la toalla cuando giró hacia una calle sin salida con una valla al final y no se lo pensó dos veces en saltarla.

Estuvo tumbado en el suelo dos minutos recuperando el aliento y el lobo gruñendo a escasos centímetros en el otro lado del vallado.

Se levantó. Era oscuro, no se esperaba un sitio lleno de lámparas, pero tampoco un sitio completamente negro.

Buscó en su bolsillo el móvil para utilizarlo como linterna y al encenderla casi se volvió a caer del susto. Estaba en un cementerio. Era el último lugar en el que esperaba encontrarse y, aun así, ahí estaba.

Encontró un camino recto con setos de media altura a ambos lados, decidió seguirlo. Pensó: “mejor ir por ahí sin rumbo que entre las tumbas hasta encontrar la salida”.

Lo siguió un buen rato, el camino se hacía interminable, y solo veía tumbas y más tumbas a ambos lados. Cuando se estaba empezando a angustiar, apareció una salida, era un estrecho sendero, y decidió cambiar de dirección.

Al rato de seguir por el sendero y entre tubas, pensó que había tomado la dirección correcta, ya que, a lo lejos, divisó una pequeña fuente de luz, así que, esperanzado, se dirigió a aquel lugar.

La luz cada vez se veía más cerca.



Al llegar a lo que parecía un gran panteón, la puerta estaba entreabierta. Pese a que eso le infundió cierto recelo, como estaba exhausto tomó la decisión de entrar a descansar un rato, sin cerrar la puerta tras de sí, puesto que así la encontró.

Halló un pequeño taller en la que había variedad de armas, desde armas de fuego (escopetas, pistolas, revólveres...), a armas blancas (cuchillos, puñales, lanzas...) y hasta pequeños frascos con etiquetas donde se podía leer "VENENO". Observando todo aquel festín de armas, de repente entró con un fuerte estruendo un hombre escopeta en mano, y con una cuerda de aproximadamente dos metros y un gran puñal en la cintura. El hombre, sudoroso y con cara de pocos amigos, no se percató de aquel intruso que había en su taller de armas, estaba tan pendiente de lo que pasaba fuera que ni miró dentro del lugar.

Al pronto se miraron un instante y aquel hombre corrió hacia él con claros síntomas de querer hacerle daño. David vaciló y, asustado, se tiró al suelo hasta que, segundos más tarde, perdió el conocimiento.

Cuando el muchacho despertó, estaba amordazado y con aquel hombre observándole de arriba abajo. Tenía la cuerda alrededor de él y otro trozo de cuerda que le tapaba la boca, "no me podría haber pasado cosas más raras en este pueblo, primero un lobo asesino, un cementerio y ahora un secuestro", pensó. Con cierta cautela, al verle abrir los ojos, el mayor se dirigió a quitarle la mordaza de la boca.

"¿Por qué me tiene aquí atado, señor?, ¿Qué he hecho, qué ocurre?" Preguntaba el muchacho. El hombre se estaba enfadando y le gritó que no le tomara por tonto, pero en un acto de valentía aquel contestó diciendo que le soltara y que le denunciaría. Pareció haber funcionado ya que el psicópata le preguntó que cómo había encontrado ese lugar y qué hacía allí, y David le contó toda la historia. El hombre se quedó quieto un minuto como si se estuviera pensando si creerse el relato pero, al final, durante un momento espeluznante, lo liberó.

En aquel justo momento entró un hombre aparentemente normal al lugar, aunque a una velocidad abrumadora hacia los dos individuos. El mayor apuntó con la escopeta a la cabeza y, en un golpe limpio, aquel cayó al suelo. Este empezó a coger de los estantes armas y armas que se guardaba en el cinturón y otras que le daba al muchacho.

Salieron corriendo por el cementerio encontrándose, para sorpresa de David, un montón de individuos idénticos que el primero y en otro acto de valentía el chico actuó contra ellos disparando y apuñalando a todo aquel que se le abalanzase encima. Este, cuando ya habían acabado con ese grupo, en un momento de paz (aunque seguían huyendo hacia la salida del lugar, la cual esperaba que el hombre supiese dónde estaba) le preguntó qué eran esos hombres y por qué se atacaban mutuamente, este en una sola palabra respondió al crío "vampiros". El muchacho tampoco se sorprendió mucho, aunque fuese inusual, ya se lo había imaginado, había visto películas y series donde aparecían esos seres, pero siempre habría jurado que eran pura ficción.

En los minutos siguientes siguieron avanzando, disparando, apuñalando y envenenando a los vampiros que se les echaban encima, hasta que al fin encontraron una verja a lo lejos con edificios

que tapaban un oportuno amanecer. Los chicos hicieron una última carrera hacia ella cuando, de pronto, un insidioso ser se abalanzó sobre el mayor, al que no le quedaban balas; sin embargo, por suerte para el maligno ser cayó encima del puñal.

Quedaban unos escasos cincuenta metros y por detrás corrían hacia ellos, los rayos de sol cada vez llegaban a más terreno, ya traspasaban los límites del cementerio. Diez metros faltaban, cada vez más cerca.

Se adentraron en la zona luminosa y aquellos seres no se percataron y también lo hicieron. Se desintegraron en un momento, y no quedó rastro de ninguno.

Cruzaron la valla, estaban libres. David no podía creer lo que acababa de pasarle en esa alocada noche, y en cambio, a su compañero le sorprendía que, por primera vez en semanas, hubiera encontrado la salida de aquel tenebroso lugar.

Abrumado, el chico echó a correr por las callejuelas del pueblo hasta llegar a la antigua casa de sus abuelos, abandonando a su paso al muchacho que le acababa de salvar la vida horas atrás. David decidió mentir a sus padres sobre dónde había estado esa noche, puesto que lo tomarían por loco.

Una vez limpia la vivienda, todos tomaron rumbo a San Francisco y se marcharon de aquel siniestro pueblo en el que el hijo había vivido la aventura más peligrosa y emocionante de su vida.

David no habló jamás sobre esa noche con nadie, excepto con sus abuelos, que se sintieron aterrados con la idea de que su único nieto hubiese sido víctima de aquel lugar.

Semanas más tarde, la casa se vendió a la pareja de compradores.

Paula González Escudero



EL CEMENTERIO

Un día de otoño la familia Pérez se mudó a una casa llamada por los vecinos “La casa de los monstruos”. Contaba la leyenda que en el jardín trasero estaba enterrada al completo la familia Vansen, conocida por ser asesinada brutalmente.

Cuando los Pérez conducían hasta su nueva casa, se dieron cuenta de que el pueblo estaba cubierto por una densa niebla, y las tétricas casas aparentaban estar abandonadas. De repente, una luz muy brillante se iba acercando al coche de la familia. A medida que se acercaba se distinguía una sombra que al pequeño Carlos le recordaba a la portada de uno de sus libros favoritos titulado *Drácula* y *la maldición del castillo*. Esa sombra pertenecía a un anciano. Dicho anciano golpeó la ventanilla. El padre, de nombre Pablo, bajó la ventanilla del coche y le preguntó:

—¿Sabría dónde está la casa del...— el anciano lo interrumpió con una voz baja, mientras se alejaba en la densa niebla.

—¡Aún estáis tiempo de ir os!ce

Pablo, con el corazón en un puño, miró a Marta, su mujer, y le dijo:

—Seguro que es un viejo loco...

Pablo subió la ventanilla y retomaron el camino a la casa del bosque. Cuando llegaron a la casa, Rosa, la hermana mayor de Carlos, dijo:

_ ¡Genial no hay cobertura! _

_No pasa nada seguro que hay un teléfono dentro de casa _ dijo Pablo.

Carlos mientras bajaba del coche asustado de aquel anciano misterioso, observó que había un cementerio al lado de la casa, mientras que se dirigía a la entrada su padre le dijo.

_Si me ayudas a subir las maletas te dejo que elijas una habitación _

Carlos corrió a ayudar a su padre. Mientras Marta y Rosa se fueron a comprar algo de comer al pueblo. Carlos después de haber ayudado a su padre fue a escoger una habitación, cuando subía las escaleras sintió un escalofrío en el cuello, Carlos se subió el cuello del jersey y siguió subiendo, una vez arriba vio una habitación y se dirigió hacia ella, abrió la puerta y vio una antigua grabadora que estaba encima de la cama, cuando la cogió y le dio al botón de encender se oyeron ruidos extraños, Carlos a duras penas pudo oír lo que decía la cinta pero pudo escuchar una frase: *VE AL CEMENTERIO*. Carlos, intrigado por saber qué había en el cementerio, bajó al jardín y miró una de las tumbas en ella ponía. Aquí yace Robín Vansen asesinado en 1920, Carlos asustado corrió hasta su casa y una vez dentro vio que encima de la mesa de la entrada había un periódico de 1920 que informaba de los asesinatos de la casa del bosque, Carlos empezó a leer:



EL PSICOPATA

En una casa del norte de Galicia .Un psicópata a asesinado a una familia el psicópata a desaparecido después de dejar una marca en el cuello de la familia. El padre de la familia a desaparecido...

Después de leer el periódico llegaron su madre y su hermana con comida para cenar. Después de cenar Carlos se acordó de que no había elegido habitación, pero era demasiado tarde su hermana se había cogido la habitación que él quería y solo quedaba la que estaba enfrente del cementerio .Carlos ya en su cama sintió una fina brisa que le llegaba del armario ,Carlos abrió la puerta del armario y vio una puerta que estaba detrás de unas cajas ,seguida mente las aparto y giro el pomo de la puerta y la empujo la puerta se abrió lentamente ,Carlos paso y cogió una vela la encendió y se adentro dentro de aquel pasadizo secreto ,Carlos empezó a andar y vio otra puerta que despedía luz de su interior ,Carlos se acerco a la puerta y miro por un agujero en la puerta ,en la habitación vio al anciano que desapareció en la niebla, Carlos espero a que se fuese, cuando se fue Carlos entro en aquella habitación oculta y empezó a mirar entre los papeles revueltos que estaban encima de la mesa de madera ,entre los papeles vio una foto en las que aparecían la familia asesinada y el padre desaparecido ,Carlos observo que aquel padre era el mismo que el psicópata de la noticia del periódico, Carlos se dio cuenta de que eran la misma persona segundos más tarde dejo la foto y se fue por donde se había ido el anciano ,el pasadizo acababa en el cementerio detrás de una tumba, Carlos salió y se agacho a coger una escopeta, cuando se agacho un lobo salto sobre el Carlos se dio la vuelta y apretó el gatillo , Carlos se desmallo . Cuando se despertó vio que estaba en la habitación del pasadizo secreto, el anciano estaba preparando lo que parecía un frasco de veneno, Carlos despertó del todo le pregunto al anciano.

_ ¿Por qué mataste a tu familia?_ dijo Carlos

_porque descubrieron que era un vampiro y no podía dejarlo ir, y como sabrás a ti tampoco te puedo dejar ir _ dijo el anciano

El anciano abrió la boca y saco sus afilados dientes, Carlos se consiguió soltar de las cuerdas y se aparto antes de que el anciano se echase sobre él y le mordiera en el cuello, Carlos cogió una daga que había en el suelo y...



Antonio García Martínez

“EL MAL ESTÁ A TU LADO”

EL SECRETO DE LA ESTATUA

Un 5 de Marzo de 1980 una familia de dos hijas de 6 y 10 años un padre y una madre, descansaba en su casa la cual tenía un viejo granero en ruinas. A las 20:30 de la tarde tocaron a la puerta, eran dos hombres los cuales iban pidiendo pasar la noche en algún lugar



digno ya que pasaban de paso, la familia aceptó y les preparó una habitación para cada uno de ellos. En la casa había una pequeña estatua de un caballero a caballo que todos la tomaban por una estatua normal pero no, aquella figura era muy valiosa ya que según una leyenda dentro había mucho dinero. Aquellos hombres cuando todos estaban durmiendo se levantaron para ir en busca de la estatua, ya que según los mapas que tenían todo conducía a que estuviera allí. Pero cuando ya habían encontrado la estatua y se estaban marchando las dos niñas se levantaron para ir a beber

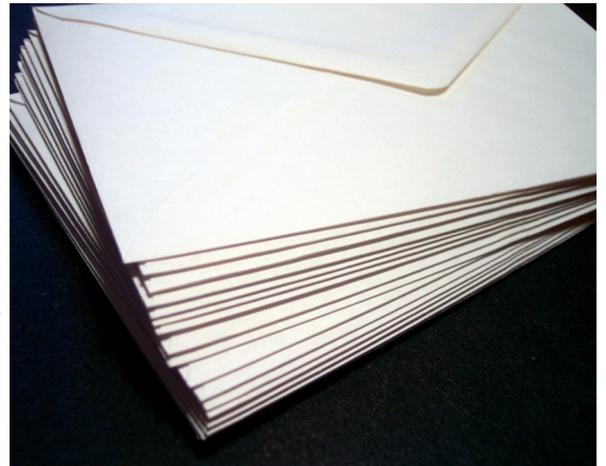
agua y chillaron al ver dos figuras moviéndose en la oscuridad, entonces los padres se levantaron y cuando llegaron al salón los hombres tenían a las niñas apuntándoles con una lanza. Un anciano pasaba por allí en busca de dos perros salvajes para alimentarlos como todas las noches lo hacía, cuando de pronto las niñas salieron corriendo a la calle y se oyeron dos disparos. Los dos hombres habían muerto porque el padre llevaba una pistola. Pero a la madre le habían herido con un hierro candente en la espalda. Después el padre corriendo fue en busca de las niñas. El anciano las estaba protegiendo y cuando salió el padre allí estaban sanas y salvas con aquel anciano al que todo el mundo empezó a llamar el anciano del lugar o el héroe. Cuando la policía llegó acusó al padre de asesinato violento, pero gracias al anciano del lugar se salvó de la cárcel. La familia se deshizo de la estatua, la destrozó con un hacha y averiguaron que había mucho oro dentro pero no les importó y la tiraron al río con todo el oro. Después la familia siguió su vida y olvidó lo que había pasado pero nunca más volvieron acoger a gente desconocida. *Sofía Sánchez Aranda*

SECRETOS ENTRE CARTAS

Hace treinta y dos años cerca del pueblo Necskville, Londres había una granja con un granero viejo en ruinas, en la casa vivía una familia formada por un hijo, una hija y los padres. Cerca del granero había una casa pequeña y vieja, en la vivía un viejo anciano con sus perros salvajes y malolientes. Un día los dos hermanos estaban jugando por la zona y como les gustaba husmear, nada más vieron salir al viejo anciano de su casa se colaron rápidamente en ella y visualizaron toda la casa, estaba sucia y la madera estaba desgastada por el paso del tiempo, pero lo que les llamó la atención fue una puerta roja que llevaba al sótano, entraron y dejaron la puerta entornada, allí encontraron colgadas hachas, cuchillos, sierras, un par de martillos,... Imaginaron que eran materiales de carpintería, al lado había un par de cajas empezaron a husmear en ellas, y en una de ellas encontraron

cartas, las abrieron y empezaron a leerlas, en ellas se relataba cómo William (el viejo anciano) mató a su mujer Linda y a un hombre (este hecho se produjo veintidós años antes de que esta familia viviera en esta granja). El relato empezaba como cerca de la zona de la casa de William se estaba produciendo una guerra, de esa guerra llegaron a la casa de William un caballero a caballo con su compañero herido por una lanza. Linda se ofreció a curar al compañero del caballero, lo curó con hierro candente para desinfectar la herida, y con demás cosas, William se ofreció a dar cobijo al caballero y al compañero hasta que este sanara del todo. Al cabo de un tiempo Linda se fue compenetrando con el caballero y a la vez enamorando, poco a poco fueron entrelazando una relación en secreto. Un día William se enteró de la relación de su mujer con el caballero y lleno de furia y rabia asesino a su mujer y al caballero mediante disparos, cada uno recibió tres disparos, los asesinó y enterró en el granero de la granja de los antiguos inquilinos de la granja, el compañero estaba escondido y vio todo, salió de su escondite y se enfrento a William, pero este le amenazó que si contaba algo lo mataría y a su familia.

Estas cartas las escribió el compañero del caballero y se las mandó a William para decirle que se acordaba de todo. Los hermanos después de leer esto se quedaron asustados y entonces empezaron a oír pasos que venían de la casa, les entro mucho miedo, y mas cuando William entro por la puerta del sótano, les preguntó que hacían aquí y con esas cartas. William pensó que debía de matarlos porque sabían todo y podían delatarlo, entonces cogió el hacha y los desgarró de arriba abajo, los enterró en el granero junto a los otros dos cadáveres. Los padres de los hermanos dejaron de buscarlos por la ciudad y por los bosques, decidieron marcharse de ahí, y también William.



Hajar Sailouh

EL PSICÓPATA DEL PUEBLO

Cuenta la leyenda que un vampiro paseaba todas las noches por un cementerio del norte de Londres con un puñal, con el que iba matando a todas las personas que por las noches transitaban por aquellos alrededores, la mayoría de ellas jóvenes...

Un día del año 1995, una familia de Irlanda se mudó al norte de Londres, concretamente a un pueblo rodeado en su totalidad por un enorme bosque.

Esta familia desconocía la leyenda.

Esa noche Richard, el chaval de la familia, de unos quince años, fue a tirar la basura y a investigar la zona de su nuevo hogar. Varios jóvenes le preguntaban si era el chico nuevo que se había mudado.

Hizo amigos muy fácilmente, en unos tres días se unió a un grupo donde había cinco chicos. Uno de ellos, John, era un poquito raro, por lo que le habían contado sus amigos. Por ejemplo, su familia y él paseaban todas las noches alrededor del cementerio con una escopeta; se oían ruidos extraños dentro de su casa...

Y era verdad, porque él mismo los había oído cuando entró a su casa para coger el

bocadillo de John.

Un par de días después, una noche todos los chicos menos John salieron a dar una vuelta. Como de costumbre, se sentaban en un banco cercano a las puertas del cementerio, pero esa misma noche ocurrió algo inesperado.

Estaban tan tranquilos hablando de lo que iban a hacer en vacaciones, cuando, de repente, oyeron un disparo dentro del cementerio. Los chicos entraron allí para ver qué había sido ese disparo. Cuando entraron vieron a su amigo John con una escopeta en la mano y un lobo muerto en el suelo...

—¡Ese lobo lleva intentando matar a mi familia largo tiempo, es un lobo asesino!

John nos contó toda la historia. Ese lobo entraba a su casa todas las noches, cuando estaban todos dormidos, para poder matar a toda la familia y esta llevaba mucho tiempo persiguiéndolo para poder matarlo.

Nos dijo, según le había contado el padre de John a él mismo, que el lobo mataba con veneno. Llevaba un frasco de veneno y lo vertía en sus víctimas.

Cuando John terminó de contar su historia, les dijo a sus nuevos amigos que lo siguieran. Se los llevó a una especie de “sótano subterráneo” justo debajo del cementerio. ¡No se lo podían creer! ¡Su amigo había secuestrado a un vampiro!

—¿Cómo es posible?! ¡Eres un psicópata! —dijeron todos.

John, sin decir palabra, cogió la escopeta y mató al vampiro, acto seguido mató a todos sus amigos.

John Cast fue detenido por secuestro y todavía en el pueblo se guardan los colmillos del vampiro al que mató.

Sofía Carrilero Villodre



**¡HABÍA
SECUES-
TRADO
A UN
VAMPIRO!**

TERROR EN EL HOSPITAL

Era un día normal de verano del año 1661, estábamos en Noruega de vacaciones con mis padres, María y Pablo. Yo era hijo único, por ahora, mi madre y mi padre fueron al hospital para ver a mi hermano cuyo nombre iba a ser Tom, un nombre raro para ser español, pero mis padres dijeron que así se llamaba mi bisabuelo, él murió en la 2ª Guerra Mundial, pero esos eran otros tiempos, tiempos de muerte y sufrimiento.

Como estaba contando antes, estábamos en Noruega, en Oslo alquilamos una caseta para estar allí unas semanas, al lado de nuestra caseta estaban unos sevillanos que vivían ahí durante unos años, era una familia de cinco la madre que se llamaba Julia, el padre que se llamaba José y los hijos que se llamaban Carlos y David.

Hicimos una cena con los sevillanos cuando, de repente, la luz se fue por un momento, después del apagón Carlos se cayó de las escaleras intentando ir al baño, tuvimos que ir al hospital porque Carlos se dislocó el tobillo, en el hospital David y yo nos fuimos a visitar un poco David me enseñó sitios donde ir si estoy aburrido y en uno de esos sitios me enseñó uno un poco siniestro, era un hospital abandonado muy parecido en el que habían ingresado a Carlos, creo que eran de la misma empresa.

Después de unos días salió Carlos del hospital y decidí ir a explorar el hospital abandonado esta vez con Carlos recién curado, entramos a la sala de recepción había una foto de una dama, parecía como si estuviera en la 2ª Guerra Mundial, tenía gente ondeando banderas nazis. Entramos en los quirófanos, estaban un poco llenos de polvo y muy desordenados, como si alguien hubiera esparcido todo y luego lo hubiera roto en mil pedazos.

Vimos a un muerto envuelto en una bolsa de plástico, y de repente el muerto movió una mano hacia arriba como un muerto viviente de las películas de terror, cogió a David del hombro y él pensó que era Carlos haciéndole una broma, David cogió un candelabro lo encendió un vio como el ser que le estaba cogiendo no era Carlos sino un ser abominable lleno de piel verde y seca como una lagartija pero se parecía a un humano, con la mano llena de sangre y con los ojos blancos se intento acercar hacia nosotros como si nos quisiera comer pero David le tiro el candelabro al muerto viviente y así el muerto viviente murió quemado o es creíamos. Nos fuimos a casa a las dos de la madrugada por el miedo que nos entró, sobre todo a David, que no durmió en toda la tarde o eso me contó Carlos.

Al día siguiente fui yo solo al hospital abandonado. **Sebastián Chávez Ramos**



EL MISTERIO

Hace ya mucho tiempo que vivo en Waterloo, mi casa está situada en las afueras del pueblo, delante de un viejo granero en ruinas y al lado de la casa del viejo Tom.

Antes solía irme con mis amigos Max, Emma y Billy a jugar. Hasta que un día... mejor cuento la historia:

Como casi todos los días Max, Emma, Billy y yo quedábamos en mi casa para ver una película, etc. La película empezó, ya llevábamos casi una hora y de pronto se empezaron a oír ruidos extraños provenientes de la casa del viejo Tom. Emma se asomó a la ventana, decía que había oído disparos, nosotros como siempre no la tomábamos en serio. Emma enfadada salió a ver que era y nosotros mientras nos estábamos riendo de ella y de lo que nos acababa de decir. Ya habían pasado un par de horas y estaba empezando a anochecer y ella todavía no había vuelto, nos estábamos empezando a asustar por si le había pasado algo y decidimos acercarnos a ver que había podido ocurrir. Salimos por la puerta, con miedo pero muy decididos. Al llegar a la casa de Tom parecía que no había nadie, tocamos unas cuantas veces al timbre pero nadie nos abría la puerta. Max, sin querer, la empujó y esta se abrió. Nada más entrar vimos el cadáver del viejo Tom tirado en el suelo rodeado de un charco de sangre. Al ver eso nos aterrorizamos, pero teníamos que encontrar a nuestra amiga, que al final llevaba razón. Pasamos a la casa y al girar por la puerta encontramos el cadáver de nuestra amiga colgado y en el suelo su cabeza. Salimos corriendo de aquella pesadilla y nos escondimos en mi casa. A media noche vimos un resplandor en el viejo granero y como teníamos tanta furia por lo que le habían hecho a Emma cogimos cada uno un hierro candente que tenía mi padre guardados en el garaje y fuimos al viejo granero. Entramos, llevábamos un rato inspeccionándolo y sólo veíamos paja y poco más, pero seguíamos allí intentando averiguar todo lo ocurrido esta tarde. De pronto, un caballero montado a caballo y con un hacha en la mano se puso detrás de nosotros, salí corriendo pero mis amigos se quedaron ahí dentro. Al salir decenas de perros estaban ladrando, por eso supuse que habían muerto también.

Y así acabó todo, después lo conté todo a los policías pero ninguno me creyó porque no encontraron restos de nada, todavía los siguen buscando. **Lucía Valverde Martínez**

**EL CHARCO DE
SANGRE**

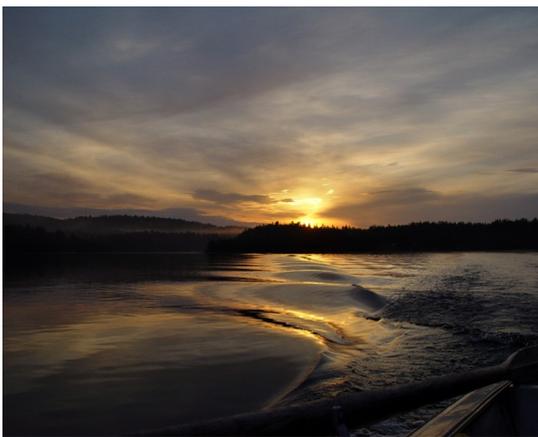


UNA HISTORIA QUE NADIE CONOCE

Eran ya las tantas de la medianoche y el tercer día de búsqueda, pero mi hermana seguía sin dar rastros de vida. La policía investigaba cuidadosamente en la penumbra de aquel cementerio, cuyo sitio no es visitado por nadie por las cosas que se cuentan. Las personas mayores del pueblo suelen quejarse de que los jóvenes nos creemos todo, que esas cosas no existen, que con la televisión y las maquinatas no sabemos diferenciar de la realidad... Pero en este lúgubre lugar es difícil de creer, sobre todo cuando sé que Alicia es responsable y no sale a la calle sin avisar a lugares peligrosos donde se han cometido crímenes y encuentros paranormales. Aquí estábamos, mi madre y yo, pálidas y preocupadas por lo que podía haber sucedido. El policía llegó exhausto y harto:

—¿Podemos descansar, señora? Llevamos tres días seguidos buscando, y no hemos dado con la chica; solo hemos encontrado un frasquito que parece de perfume, y dudo mucho que tenga que ver con el crimen. Probablemente su hija haya muerto, por lo cual es mejor dar el caso como cerrado, así que nosotros hemos hecho nuestro papel y a usted le toca el resto -le dijo el jefe descaradamente, mientras los policías se alejaban del cementerio.

Mi madre estaba la intenté consolar, di bien y que buscaríamos en el fondo me encontrarió débilmente y fuimos barrio a algún vecino Alicia. Conocíamos a gruñona, a la nueva re- que estudiaba en la



dos, a la señora simpática del primero... Pero nadie nos abrió la puerta. Probablemente sabían lo que había sucedido y tenían miedo de que pasara algo. Un joven desconocido - que parecía tener unos veintitantos años- pasaba por la desierta calle y nos dijo amablemente que qué hacíamos a estas horas y si necesitábamos ayuda. Parecía un tío majo, por lo que le contamos lo sucedido.

—Ostras... Siento mucho lo que os ha pasado, no tengo palabras... Por supuesto que os ayudaré, pero dudo mucho de que esté viva la chica. La policía algunas veces pasa de largo sin apenas haber investigado el caso, son así. Soy nuevo aquí, pero la gente me ha contado que por la tarde se oían ruidos extraños -como succiones y pequeños gritos-. Si os puede ayudar... No sé nada más, pero os puedo ayudar a buscarla.

—Va-vale, mu-muchas gracias. Llevamos tiempo angustiadas, sobre todo mi madre -le contesté nerviosa.

El chico, que se llamaba Daniel, entró a su casa -bastante acogedora-, y consiguió un

puñal, una escopeta, un rifle y dos linternas de su sótano. Parece estar preparado para todo tipo de situaciones. Mientras esperábamos, me pareció ver la sombra de un vampiro. Me froté los ojos y ya no lo vi. Estaba demasiado cansada, puesto que era muy tarde.

Por fin, nos fuimos al cementerio y nos adentramos en él. Nos repartimos en dos grupos (él solo y yo con mi madre), junto con el armamento. Cuando caminamos lo suficiente, empezamos a oír ruidos extraños, pero no sabíamos de dónde provenían. A lo lejos se veía un viejo panteón, por lo que decidimos dirigirnos a él. Los ruidos se volvían cada vez más tétricos, y a su vez, más cercanos. Un momento... ¡Esa es la voz de mi hermana! Rápidamente, preparé la escopeta mientras mi madre alumbraba la zona, y nos acercamos con mucho miedo al panteón. Un lobo que no lucía precisamente amigable nos cortó el paso mientras gruñía de forma agresiva. No sabíamos qué hacer. El lobo se acercaba lentamente, por lo que actué con mi instinto. Le di con la escopeta y el lobo cayó rápidamente al suelo. No lo maté, pero estaba inconsciente. Aprovechamos y entramos. Fue entonces cuando encontramos a Alicia en un charco de sangre, con una estaca clavada en su pecho. Mi madre cayó al suelo, desmayada de la impresión. Yo, en el fondo estaba triste pero aliviada, al ver que en

la boca
mi her-
entreve-
colmi-
Cuando
re cu-
conoci-
salimos
teón y
Daniel
acerca-
t a n t e
das a la

qué lo
so? —le
mi ma-



abierta de
mana se
ían unos
l l o s . . .
mi madre
peró el
m i e n t o ,
del pan-
vimos a
preso. Nos
mos bas-
extraña-
policía:
— ¿ P o r
tenéis pre-
preguntó
dre.

—Este psicópata en potencia es buscado por la ley en todo el país. Ha cometido y planificado bastantes asesinatos. Habéis tenido suerte de que no os haya pasado nada.

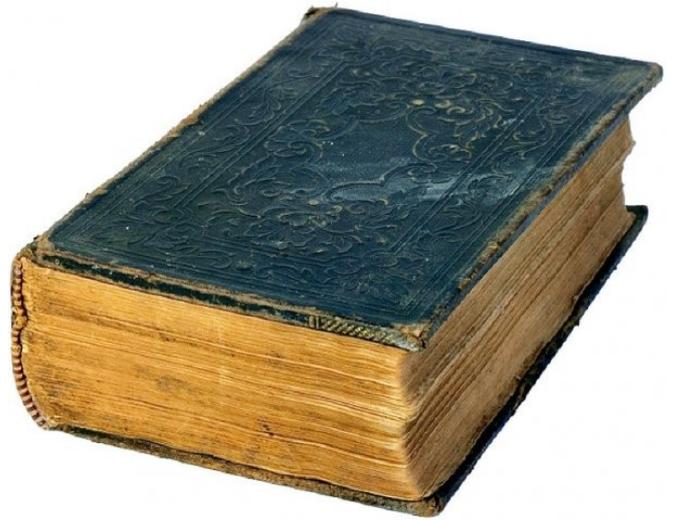
Después de un rato lleno de sufrimiento nos atrevimos a contar lo sucedido a uno de los policías y estos comenzaron a investigar. Dos días después, culparon al psicópata de homicidio, de haber asesinado a Alicia; pero pocos saben la verdad... Desde entonces, mi madre y yo no hablamos de lo sucedido, ni se lo hemos contado jamás a nadie.

Ana Cantó Tébar

EL ESCALOFRIANTE HOSPITAL

Era un día de julio, en 1921, Beatriz y su familia estaban en la puerta de su nueva casa contemplando lo que iba a ser su nuevo hogar durante un tiempo, o a lo mejor, ¿quién sabe?, durante toda la vida. A Beatriz nunca le gustó la idea de mudarse. Entró, dejó sus cosas encima de la cama y se fue a dar un paseo. De repente Beatriz se detuvo y miró hacia la derecha, a lo lejos contempló un hospital, parecía viejo y antiguo, sintió un escalofrío y decidió seguir su camino.

Al día siguiente Beatriz fue a la biblioteca para coger un libro y así entretenerse un rato. Al entrar a la biblioteca le llamó la atención un pasillo oscuro, en el que las luces desaparecían misteriosamente, se dirigió hacia el pasillo, cogió un libro viejo y lleno de polvo, de repente se escuchó un ruido, Beatriz giró la cabeza y vio un libro en el suelo, alguien lo había tirado, miró hacia los lados pero no había nadie. Cogió el libro y se sentó en una silla, al abrir el libro sintió el mismo escalofrío que el día anterior al ver



el hospital. Abrió el libro y en la primera página aparecía una foto, en ella se encontraba un hospital, el cual le resultó familiar, en la puerta se encontraba una dama muy guapa, la cual parecía una de las enfermeras del hospital, a su lado había un hombre, el que parecía el dueño del hospital. Beatriz se quedó mirando al hospital y de repente se acordó de que era el mismo hospital que había visto el día anterior mientras daba un paseo. Pasó página y empezó a leer.

En menos de una hora Beatriz se había leído el libro entero. El libro le gustó mucho porque parecía real. Por la descripción de los personajes debían ser los de la foto de la primera página. La historia trataba de que en el hospital todos los enfermos de cáncer morían porque el dueño del hospital les echaba matarratas a la comida para que así, según él, murieran y no sufrieran. Una de las enfermeras lo descubrió y, por la descripción, era la dama de la fotografía, la enfermera amenazó al dueño del hospital con denunciarlo si no dejaba de hacerlo. Unos días más tardes la dama desapareció.

Beatriz se levantó, se limpió el polvo que le había caído en los pantalones y dejó el libro en la estantería, se despidió de la bibliotecaria que era una señora mayor que iba con garrote y salió de la biblioteca. Beatriz no paraba de darle vueltas a la historia, y decidió ir al hospital.



Saltó la valla y entró en el recinto, se dirigió hacia el jardín y en él encontró una lápida en la que ponía un nombre muy raro, parecía de chica, también había una fecha la cual coincidía con el día que desapareció la dama del libro de la biblioteca, también aparecía la misma foto que en la primera página del libro. Beatriz pensó que el libro que había leído era real y que aquella tumba era de la dama desaparecida. Beatriz escuchó un ruido, se dio la vuelta y un montón de muertos vivientes venían hacia ella, Beatriz se levantó y salió corriendo, se tropezó con un candelabro y se cayó, levantó la mirada y enfrente de ella había un hombre al cual reconoció, porque era el hombre que aparecía en la fotografía del libro, tenía cara de enfadado, parecía un demonio. Beatriz estaba atemorizada. El demonio la cogió de la chaqueta y le dijo:

—¿Tú no sabes que la curiosidad mató al gato? —
Beatriz no contestó .

—Nunca debiste venir a cotillear.

Beatriz tenía miedo, cerró los ojos y, cuando los abrió, estaba en su habitación, todo había sido un sueño... o eso parecía. Bajó las escaleras para ir a la cocina y en la mesa había un libro, lo cogió y era idéntico al que cogió de la biblioteca en su supuesto sueño...

Nerea Herrero León

INVOCACIÓN EQUIVOCADA

Sería el año 1936 cuando en una de esas cálidas noches de verano saltamos el muro húmedo y grisáceo que a falta de pintura con el tiempo y la humedad se había echado a perder. Pero esa noche nos atrevimos mis tres amigos y yo a realizar una invocación al vampiro encerrado, de la que tanto nos había hablado Ramiro, el encargado del cementerio.

Una vez habíamos saltado y nos encontrábamos entre las frías lápidas, nos sentamos en la supuesta lápida del vampiro, que cuenta la leyenda que lo enterraron vivo por las muertes que les provocaba a los perros de los vecinos porque eran su comida diaria. Con todo listo para la invocación, Arturo colocó un crucifijo de color marrón con un Cristo en dorado, y Manolo un mechón de pelo de su perro para que se reuniera con nosotros.

Andrés agarró el vaso y lo puso en el tablero, con su mano encima todos dijimos: — desde aquí llamamos al espíritu de Pedro Paños (nombre del vampiro)— se hizo un silencio entre aquellos muros y se oyó un aullido, en aquel momento Arturo gritó: —muéstrate ante nosotros para que nos podamos comunicar—, y retumbó debido al eco, y en aquella esquina oscura vimos aquella sombra de una persona, no se distinguía quién era pero de pronto

se volvió a oír un aullido y corrió hacia otro lado pisando las hojas de los árboles secos. Se le oía correr e incluso susurrar hasta que de pronto paró y se colocó a unos veinte metros de donde nosotros estábamos. Susurraba cada vez cosas más rápidas y más rápido, y se escuchó otro aullido muy cerca de nosotros, aquella sombra volvió a correr, y yo y Andrés debido al miedo corrimos hasta el muro para saltarlo y los otros dos permanecieron inmóviles. Nosotros dos corrimos hasta la casa de Ramiro y le contamos, con el corazón palpitando en el pecho y la fatiga, que había gente en peligro. Cogió su escopeta y un frasco que lo ocultaba en un trapo blanco y áspero del tiempo.

Abrió la puerta del cementerio y chilló por el roce en el suelo. Al abrir, una corriente de aire nos dio de golpe y agarré el puñal que llevaba escondido en el pantalón y la camiseta, era de mi abuelo fallecido recientemente. Continuamos andando y allí no había nadie excepto un perro lobo que aullaba como en los anteriores ruidos. Ramiro le disparó y el animal, con la boca ensangrentada de cazar, cayó al suelo y el conserje le echó el contenido del frasco sobre el cuerpo, más tarde nos dijo que era veneno de vampiro con el que mataba a sus presas.

Las horas y días pasaban y no se encontraba rastro de nuestros amigos, a los que seguramente tendría aquel psicópata que se hacía pasar por un vampiro. Todas las noches se oyen gritos de mis amigos y arañazos en su tumba, como si estuvieran allí metidos, y los susurros de aquel psicópata eran repetidos a diario en aquel cementerio.



Juan Luis Cebrián Escribano

EL HOSPITAL DE LOS HORRORES

Había una vez, un antiguo hospital. El hospital se encontraba a las afueras del pueblo de La Roda, donde una serie de extraños sucesos aterrorizaban a la gente, por ello, lo abandonaron.

Un día, una dama llamada María, de estilo elegante y de aspecto pijo, pasaba por allí paseando a su pequeño perro, Tito. De repente se empezaron a encenderse unas luces en la oscuridad del hospital y escuchar voces dramáticas como si estuvieran asesinando a alguien. La dama no le dio importancia puesto que pensaba que eran unos críos haciendo travesuras. Aquel día, había una brisa aterradora de viento, de las que te rozaban la piel con cuidado y de repente, a María le empezaron a dar escalofríos como si algunos de los pacientes que se murieron hace tiempo en aquel hospital, le estuvieran siguiendo. Ella, asustada, aligeró el paso y dejó atrás el escenario, sin olvidar todos los extraños sucesos que le habían sucedido.

María se acostó intrigada, sin poder dejar de pensar en lo que había sucedido aquel extraño día, el 31 de marzo de 1999. Aquella noche, la dama, ya durmiendo, empezó a soñar... ***“Ella, volvía a estar allí. No podía más con aquella intriga, y decidió pasar. Allí volvieron a repetirse las extrañas circunstancias de la mañana, las luces y las voces. Cuando se dirigía***

hacia las voces recibió un golpe en la cabeza muy fuerte con un candelabro y cayó desplomada al suelo. Al despertarse, estaba atada a una silla y sangrando. Allí un extraño ser, rojo y con cuernos, un demonio, se le apareció. Es como si lo hubiesen convocado gracias a algún juego tipo ouija. El caso es que estaba allí, delante de ella, aclamado por las voces que ella oía, que parecían ser muertos vivientes... Ella, llorando y asustada decidió cerrar los ojos. El extraño ser rojo, llevaba un garrote con el que parecía que la iba a hacer sufrir hasta que no pudiera más. Le empezó a dar golpes como si no hubiera un mañana dejándola maullada por todo el cuerpo. El demonio paró y le ofreció un poco de agua que estaba envenenada con un mata ratas potente. Ella, sin saberlo, se lo bebió, pensando que a lo mejor el demonio había tenido un poco de com-

pasión.



Al rato volvió para ver como estaba la dama, malherida, cansada y con unas nauseas provocadas por el potente mata ratas. Lo que no sabía la dama es que en el siguiente golpe iba a pasar algo muy gordo, que iba a cambiar la vida de María para siempre. El demonio volvió a coger el candelabro, se dirigía hacia ella, dando pasos firmes y sin miedo ninguno. Se puso enfrente de ella, levantó el arma y le dio el golpe y..." y sonó el despertador, librando a María de un terrible fin. Desayunando, vio en las noticias que unos ladrones habían asaltado el antiguo hospital, llevándose de él una serie de armas que había por el suelo como garrotes, candelabros.... y le volvió la duda...

Diego Sevilla Roa

HABITACIÓN 203

Corría el año 1964 cuando un hospital de New York quedó abandonado. Habían pasado unos años, cuando Zack y Mary, dos hermanos, pasaron de curso. A Mary le encantaba hacer películas en edificios abandonados. Un día en el instituto el profesor de Lengua mandó hacer un trabajo de una película que ellos quisieran. Mary salió de voluntaria pero le faltaban componentes para poder hacer la película, su hermano y sus amigos Sam y Sarah le ayudaron para hacer la película. Debían llevarlo a la semana siguiente, así que se pusieron manos a la obra. A la tarde planearon cómo y dónde lo iban hacer, hasta que a Sarah se le ocurrió hacerlo en el hospital que había quedado abandonado años atrás, a todos les gustó la idea y quedaron ese mismo día para ir. Una vez en la puerta del hospital,



necesitaban algo duro para poder romper un candado, pero Zack se acordó de que tenía un candelabro en la mochila y rompió el candado. Una vez roto el candado se abrió la puerta, pero ninguno se atrevía a entrar el primero. Por fin Sam, que era el cámara, fue el primero en entrar y le siguieron los demás. Una vez dentro se quedaron embobados al ver los destrozos de habitaciones, camillas, garrotes por el suelo... Sarah tuvo la inteligente idea de salir de allí pero Mary dijo que ya que estaban dentro no iban a volver atrás. Después de quince minutos Sam empezó a grabar a Mary; mientras, Zack y Sarah fueron a explorar el hospital. Al empezar a grabar a Sam le pareció ver a alguien detrás de Mary y paró de

grabar. Mary preguntó:

—¿Qué pasa Sam?

—Nada, me había parecido ver a alguien detrás de ti, parecía un muerto viviente- dijo Sam con una sonrisa.

—No digas bobadas, serán Zack y Sarah- Mary se echó a reír.

Al grabar otra vez, Sam volvió a ver a alguien, pero ahora no estaba tan lejos como antes, parecía una dama vestida de blanco y a Sam se le cayó la cámara. Mary dijo con rostro serio:

—Sam, ¿qué haces?

—Te juro que ahora e visto a alguien detrás de ti.

—Está bien, voy a ver si hay alguien.

Al poco que se acercaba, escuchó un ruido y Mary empezó a sospechar si creer o no a Sam y fue a asomarse, al fin se asomó y se cruzó con Zack y Sarah, se llevó un susto de muerte, pero al mismo tiempo se empezó a reír.

—Menudo susto me habéis dado —dijo Mary tranquila.

—¿Y Sam? —dijo Zack.

—Está allí, intentando grabarme.

—Pues yo solo veo la cámara en el suelo —dijo Sarah.

Sam no estaba, y los tres fueron a buscarlo. En el hospital no había luz y ya se estaba haciendo de noche. En la segunda planta había luz y pensaron que Sam debía de estar allí. Una vez la segunda planta vieron que la luz provenía de una de las habitaciones, la habitación 203. Sarah se acercó a la habitación, mientras que Zack y Mary encontraron una nota en el suelo que decía:

“ No aguanto más en este hospital, solicito el traslado de la señorita de la habitación 203 a un manicomio. Esa mujer me da miedo, dice estar poseída por un demonio y yo no puedo con esto.”

Las palabras de esa carta le dieron un escalofrío a Mary y le dio por ver el vídeo que Sam había grabado. Sam solo grabó dos pero había un tercero y Mary le dio al play. El vídeo era cuando Mary se cruzó con Zack y Sarah, Sam giró la cámara y la dama de blanco



se encontraba delante de él, reci6. De una se apagaron las la habitaci6n 203, ese grito nos salieron corriendo hacia traron sangre y los dos her- Mientras corrían sin saber a cuerpo descuartizado de Sam Cuando Mary se tranquilizó pero las puertas estaban ce- censor funcionaba y entró se cerró la puerta de golpe y Mary quedó traumatizada y



ahí fue cuando Sam desapa- luces y se oyó un grito desde era de Sarah. Los dos herma- la habitaci6n, pero solo encon- manos salieron corriendo. dónde ir se encontraron con el y Mary se puso a gritar. fueron en busca de escalera rradas, suerte de que un as- Mary, mientras Zack entraba parti6 a Zack por la mitad. subió a la azotea. Lo único que ella quería era quitarse la vida y se tiró desde arriba, suerte que cayó en las bolsas de basura que daban a la puerta de salida y Mary sali6 de allí. Sali6 corriendo hasta el cuar- tel de la policia, pero la tomaron como una loca y la metieron en un manicomio. Una vez allí se calm6 pero le volvi6 a dar un escalofrío, no sabía por qué. Al cabo de unas horas la me- tieron en una habitaci6n apartada de las demás, la habitaci6n 203. Pasaron unos meses y ella muri6, sin saber nadie por qué. Lo que más le extrañaba a los guardias fue no encontrar su cuerpo en la habitaci6n, solo sangre por todas partes.

Alejandro Tébar Cebrián

